

WITOLD KULA:
ELEMENTOS DE UNA TEORIA DE LA HISTORIA

Marta Bronislawo Duda

Por su originalidad, refinamiento metodológico y erudición, la obra del historiador polaco Witold Kula (1916-1988) ha accedido a una reconocida trascendencia internacional. Sus aportes a la ciencia histórica y a la historia económica en particular son, y previsiblemente continuarán siendo, objeto de estudios que concitan coloquios de especialistas en diversas partes del mundo¹. Los análisis críticos sobre su discurso no resultan por el momento accesibles en nuestro medio, como tampoco lo es la traducción del total de sus escritos. Dada su actualidad, el hecho de disponer en el idioma de origen de algunos de sus trabajos más importantes, ha motivado este intento de presentar, en lineamientos generales, los temas centrales que constituyen el sustrato de su pensamiento histórico. Pues hay en sus obras una continua reflexión, entrelazada con indagaciones empíricas pertenecientes al área específica

¹ Un ejemplo reciente ha sido el Seminario titulado "Witold Kula; entre la teoría y la historia" organizado por el Instituto de Historia Medieval y Moderna de la Universidad de Milán y la Fundación Giabgiacomo Feltrinelli, celebrado en abril de 1988. En: Kultura, Paryż, Instytut Literacki, N° 6/489, juin 1988, p. 109.

de la historia económica, en torno a cuestiones fundamentales que atañen a la teoría de la historia. El conocimiento histórico y la precisión de su objeto, la función de la historia, la inteligibilidad del proceso histórico y, sobre todo, los criterios operacionales de la investigación, son los aspectos principales que definen su postura de historiador preocupado por la problemática de la ciencia a la que ha dedicado sus esfuerzos.

La producción de Kula comprende obras teórico-metodológicas y especializadas en historia económica. Las más destacadas son: *Szkice o manufakturach w Polsce XVIII wieku* (1956, "Esbozo sobre las manufacturas en la Polonia del siglo XVIII"); *Rozważania o historii* (1958, "Consideraciones sobre la historia"), ensayo acerca de la significación de los hechos históricos y de las particularidades del conocimiento que los aborda; *Teoría económica del sistema feudal*, obra de gran resonancia, editada en 1962, que destaca la racionalidad de una estructura que funcionó de acuerdo a sus propios principios reguladores. El más difundido de sus textos es el voluminoso manual titulado *Problemas y métodos de la historia económica* (1963). Escrito con el propósito de asumir el papel de una introducción para los principiantes en las investigaciones de la historia económica, excede sin embargo la intención inicial por el rigor científico con que examina los aspectos metodológicos de la disciplina. El autor reconoce haber trabajado veinte años en su elaboración, comenzada e interrumpida en la clandestinidad de la guerra. Cuando en la década del cincuenta reanudó la redacción, necesitó modificar enfoques y conceptos debido al inaudito incremento que en el período de la posguerra adquirieron, en el mundo entero, los estudios histórico-económicos. La extensa nómina de autores y títulos que maneja, sobre todo europeos y americanos de diversa extracción ideológica, es reveladora de un profundo contenido erudito que abarca el ámbito científico internacional. *Las medidas y los hombres* (1970) puede considerarse como la obra que mejor representa su capacidad creativa. Concreta aquí la propuesta de Marc Bloch de transformar los estudios metrológicos, ingratos superficialmente, en "herramientas capaces de

revelar grandes corrientes civilizadoras". Descubre que los sistemas de medidas simbolizan dimensiones sociales, son siempre coherentes con las totalidades de las que forman parte e indican una serie de vínculos interculturales. Interpreta la creciente unidad metrológica que se revela a lo largo de la historia como una manifestación del proceso de unificación de la humanidad. *Historia, zacofanie, rozwój*² (1983, "Historia, atraso, desarrollo"), reúne en un volumen un conjunto de quince ensayos y estudios monográficos dedicados a la historia económica y a su problemática metodológica, llevados a cabo entre 1941 y 1969. La procedencia de la primera edición de cada uno de ellos da cuenta del grado de colaboración del autor en revistas especializadas tanto polacas como extranjeras: *Przeegląd Sociologiczny* ("Revista de Sociología"), *Kwartalnik Historii Materialnej* ("Cuadernos de Historia material"), *Kwartalnik Historyczny* ("Cuadernos de Historia"), *Studi Storici, Select Studies* (UNESCO). El trabajo más divulgado de los comprendidos en esta serie es *Historia y economía. La larga duración*, traducido al español³ y editado originariamente en *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations* en 1960.

Sería largo enumerar la actuación académica de Witold Kula. Se puede resumir señalando que ha sido profesor de la cátedra de Historia Económica de la Universidad de Varsovia, miembro de la Academia Polaca de Ciencias (PAN) y del Instituto de Estudios Históricos de Polonia, miembro honorario y presidente entre 1968-70 de la Sociedad Internacional de Metrología Histórica. Fue nominado doctor honoris causa por la Universidad de Besançon y dictó cursos en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París. Su participación en conferencias, congresos y encuentros internacionales comienza a desplegarse ostensiblemente a partir de mediados de 1950⁴.

2 Esta obra y las traducidas al español constituyen la fuente principal de este trabajo.

3 Figura traducido y mimeografiado en: Cuadernos de Historia Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1967. Traducción de: *Annales. E.S.C.*, Paris, A. Colin, N° 2, mars-avril 1960.

4 Los datos sobre su actuación profesional han sido extraídos

Coincide, por lo tanto, con el proceso de flexibilización dogmática que sobrevino en la Europa oriental después de la muerte de Stalin, que introdujo a los estudios históricos en una nueva fase, más abierta a las polémicas teóricas y metodológicas y a las posibilidades de diversificar las líneas interpretativas. Señales concretas de la nueva actitud fueron, entre otras, la multiplicación de publicaciones, la fundación de instituciones dedicadas a áreas de estudios especializados, los crecientes contactos entablados con historiadores occidentales. El desempeño profesional de Kula se inscribe en esta tendencia hacia la apertura, de hecho más acentuada en su caso particular que en el de muchos historiadores del Este europeo.

La apoyatura teórica básica de su obra se encuentra en el marxismo, cuyos procedimientos considera fundamentales "no sólo como interpretación de los hechos sino asimismo como método para penetrar en ellos"⁵. Otorga prioridad a los condicionamientos materiales de la historia centrados en las fuerzas de producción y en las relaciones de distribución existentes en las formaciones socio-económicas, las cuales conforman, por otra parte, los conceptos integradores que favorecen un acercamiento metodológico ocupado en recalcar la continuidad del proceso histórico y el mutuo engranaje de los fenómenos. Esta concepción no le impide, sin embargo, adoptar importantes elementos teóricos provenientes de otras escuelas y tendencias, heterogeneidad que no explicita, aunque ocasionalmente suele alegar que a los efectos de la investigación, la diversidad de criterios resulta siempre

del artículo que, a los pocos días de su fallecimiento, publicó en su memoria uno de sus discípulos. Contiene la semblanza de una personalidad que aparece poseedora de una amplia y sensible visión del mundo. BRONISLAW BACZKO, Odszedł historyk ("La desaparición de un historiador"), en Kultura, N° 4/487, Paryż, Instytut Literacki, N° 4/487, abril 1988, pp. 132-136.

5 La frase, que hace suya, es de EILEEN POWER, No theory-no history, on Medieval History as a Social Study. An inaugural lecture in London School of Economics and Political Sciences, 18/1/1933, Economica, 1935. Citado en WITOLD KULA, Problemas y métodos de la historia económica. Barcelona, Península, 1977. p. 17.

provechosa.⁶

Witold Kula es, esencialmente, un historiador de la economía partidario de la necesidad de forjar una historia económica especializada, con lo que contradujo las aspiraciones de la historiografía marxista tradicional que utilizaba la teoría de la superestructura como argumento para oponerse a la especialización de las ciencias históricas. Sostiene que el tiempo de los "polihistoriadores" ha pasado, fundamentalmente por razones que atañen a la creciente complejidad y enriquecimiento de los procedimientos de investigación. La base de la diferenciación de las disciplinas históricas aparece, por consiguiente, como una cuestión de método más que como una categoría inherente a los fenómenos estudiados.

La especialización, que defiende rotundamente, no equivale, sin embargo, a la anulación de la historia total o integral, en la que reconoce una de las más importantes metas de la historiografía contemporánea. Los estudios especializados pueden llegar a propiciar el acercamiento a la historia total mediante una organizada labor interdisciplinaria. La efectiva especialización decide las preguntas que el investigador plantea, y si los interrogantes son de orden económico, las respuestas conciernen al historiador de la economía. Pero esto de ninguna manera significa que los procesos analíticos de la historia económica deban o incluso puedan limitarse estrictamente a los elementos económicos, si bien en tal caso habrán de apoyarse en indagaciones hechas por los profesionales de las ciencias afines. Por consiguiente, "bien entendido el lema de la historia integral, no ha de conseguirse con la negación de las disciplinas especializadas, sino con el mejor aprovechamiento de éstas"⁷. El diálogo entre especialistas conduce

⁶ La heterogeneidad de su marco teórico es evidente en el tratamiento del concepto de clase social. En la concepción marxista tradicional, las clases se definen por una determinación de tipo económico. Kula cuestiona la definición y agrega otros criterios de consideración. Su esquema conceptual comprende los ítems de la propiedad, la renta, la participación en el poder, la estima social y el modo o estilo de vida. W. KULA, Problemas... op. cit., p. 387.

⁷ Ibidem, p. 799.

a la historia total.

La historia económica es definida como la ciencia que se ocupa del obrar económico de los hombres en diferentes situaciones sociales. O bien, recurriendo a un juego de palabras, como el estudio de las actividades sociales de carácter económico y de los aspectos económicos de las actividades sociales, con la implicación de que los fenómenos económicos se desarrollan siempre en el campo de una organización social determinada sobre la cual repercuten y de acuerdo a la cual varían. Es por eso que "la historia económica sin la dimensión social constituye algo irreal como a su vez la historia social sin la económica resulta incomprendible"⁸. Al incorporar las relaciones sociales que resultan de las actividades económicas, Kula abandona los límites de una historia económica aislada o encerrada en sí misma y entabla vínculos con las disciplinas pertinentes.

El objetivo de una historia económica científica no es la sumatoria de hechos singulares ni la descripción de una realidad que se presenta en un cuadro caótico, sino el examen de aquella realidad que obedece a ciertas regularidades posibles de ser desentrañadas. Los fenómenos económico-sociales poseen carácter reiterativo y existen entre ellos determinadas relaciones que hacen perfectamente lícitas las aspiraciones de los historiadores a las generalizaciones y a la construcción de teorías explicativas⁹.

Recurre a la noción de formaciones socio-económicas o "sistemas económicos", como prefiere llamarlos desde

8 WITOLD KULA, Przywilej społeczny a postęp gospodarczy ("Privilegio social y progreso económico"), en: W. KULA, Historia, zacofanie, rozwój ("Historia, atraso, desarrollo"), Warszawa, Czytelnik, 1983. p. 22.

9 Afirma que desde un punto de vista meramente descriptivo como el que adoptó la historiografía tradicional, y de acuerdo al sentido literal de la palabra, los fenómenos sociales realmente no se repiten. De hecho, por ejemplo, cada crisis que acontece en el sistema capitalista es "otra" y "única". Pero esto no impide crear una teoría de las crisis capitalistas generalizando los elementos reiterativos que se registran en cada una de ellas. WITOLD KULA, Teoría económica del sistema feudal, México, Siglo XXI, 1974. p. 225.

su óptica especializada, para identificar el campo cognoscitivo a partir del cual se vuelven comprensibles las interdependencias de los fenómenos individuales. Constituyen el objeto de conocimiento de la historia económica y "el punto de partida para la formulación de planteos tanto ontológicos como operacionales. Los primeros se refieren fundamentalmente a la determinación de su existencia y a la precisión de sus caracteres, los segundos a los métodos analíticos, basados en formulaciones teóricas previas, que requiere su acometimiento"¹⁰.

Estas premisas contienen un esbozo teórico del autor sobre el proceso del conocimiento histórico. Su postura se encuentra a mitad de camino entre las concepciones idealistas subjetivistas que ponen el acento en el sujeto, quien percibe el objeto de conocimiento como su producción, y un realismo neto de acuerdo al cual el sujeto cognoscente desempeña la función de un agente pasivo y meramente receptivo de la realidad. De acuerdo a la tipología propuesta por Adam Schaff,¹¹ la tesis de Kula correspondería al modelo activista no idealista (o "teoría modificada del reflejo"), que al principio de la preponderancia de uno de los elementos de la relación cognoscitiva (del objeto o del sujeto), opone el principio de la interacción. En efecto, otorga al objeto histórico su estatuto ontológico y atribuye al mismo tiempo un papel activo al historiador en su modo de acudir al pasado a partir de construcciones teóricas.

El punto de partida del procedimiento histórico consiste en el planteamiento de interrogantes teóricamente formulados. Reitera una y otra vez que no puede haber más investigación científica que la que se halla dirigida

¹⁰ WITOLD KULA, Typologia systemów ekonomicznych ("Tipología de los sistemas económicos"), en: W. KULA, Historia... op. cit., p. 263.

¹¹ Schaff distingue tres modelos básicos del proceso de conocimiento: 1.- Teoría del reflejo interpretada en un sentido mecanicista. El objeto de conocimiento actúa sobre el aparato perceptivo del sujeto que es un agente contemplativo y receptivo. 2.- Idealista caracterizado por el predominio del sujeto y 3.- Teoría del reflejo interpretada en un sentido activista. Sujeto y objeto mantienen su existencia objetiva y real, a la vez que actúan el uno sobre el otro. ADAM SCHAFF, Historia y Verdad, México, Grijalbo, 1974. Cap. I.

por la teoría, con la salvedad de que el historiador debe ser consciente de su aplicación. Rechaza las pretensiones positivistas de emprender el análisis de la realidad sin una elaboración conceptual anterior, con la mente pura, y su discurrir se inscribe así en la formulación de la "historia problema". "El hecho histórico -sostiene- es una construcción científica ya que ésta traza las fronteras cronológicas, geográficas y sustanciales de un determinado conjunto de fenómenos. La historia de la historiografía muestra las disenciones científicas originadas por los diferentes trazados de cada una de estas fronteras"¹². Sólo la teoría permite la formulación de preguntas, la clasificación y asociación de fenómenos. "la comprensión de cuáles son en un momento histórico determinado los elementos decisivos, los que se desarrollan, los que se conservan y los que descuartizan el estado de cosas existente"¹³.

La teoría precede, pues, al establecimiento de los hechos a pesar de que se funda en ellos. Kula reconoce en los sistemas económicos la construcción teórica que posibilita el acercamiento analítico. Pero no se aparta del realismo cuando admite que poseen una entidad empírica, son estructurados en sí mismos y constituyen el objeto de conocimiento de la historia económica.

Sus definiciones sobre los sistemas económicos combinan conceptos marxistas con nociones comunes a la sociología funcional y a los estructuralismos. "Cada sistema económico es una estructura, un conjunto coherente, donde cada elemento existe en función de los demás"¹⁴. Los elementos, agrega, no constituyen un conjunto casual, no basta con su mera enumeración, sino que integran una entidad total, funcionalmente vinculada, articulada en un complejo de dependencias y explicable mediante la comprobación científica de sus nexos significativos y subyacentes.

¹² WITOLD KULA, Rozważania o historii ("Consideraciones sobre la historia"), Warszawa, 1958. p. 63-64. Citado en: A. SACHAFF, Historia... op. cit., p. 277.

¹³ W. KULA, Problemas... op. cit., p. 308.

¹⁴ W. KULA, Teoría económica... op. cit., p. 236.

Las interdependencias, precisamente por su ligazón, surgen más o menos simultáneamente y también casi simultáneamente ceden el lugar a otras relaciones. Pues cada sistema posee contradicciones internas (entre las cuales las más importantes son las sociales) que a la larga producen efectos contrarios a su esencia. El surgimiento y la desaparición de las relaciones, que pueden datarse empíricamente, permiten definir los límites cronológicos de los sistemas económicos. De esta manera Kula ofrece una alternativa a los problemas metodológicos que suscita la periodificación de la historia. Sostiene que los hitos divisorios no pueden ser puramente convencionales o formales, como lo son por ejemplo los del sistema cuatripartito extraídos del curso de la historia universal, sino que, por el contrario, deben formularse con criterios realistas e integrales. Si se admite que las formaciones socioeconómicas son, a la vez que concepciones totalizadoras, entes reales, sus límites poseen una existencia efectiva y deben buscarse en la desestructuración de su desarrollo interno. Advierte además que los heterogéneos fenómenos que forman parte de las estructuras pueden exigir divisiones especiales acordes a sus diferentes ritmos de evolución. Al conceder la posibilidad de una especial periodificación para cada fenómeno estudiado, pretende evitar los excesos de la esquematización y ratifica aún más su postura anticonvencionalista.

Los sistemas comprenden la totalidad de la compleja vida social y se fundamentan en las interconexiones materiales: en los modos de producción, resultantes de la explotación de los recursos y de las relaciones de distribución, en las variaciones demográficas, en los procesos de intercambio que las sociedades entablan con el medio geográfico. A pesar de la primacía de los factores materiales, elude el determinismo al reconocer que las relaciones socioeconómicas que se articulan en los sistemas se conforman también, y en considerable medida, de acuerdo con los diferentes criterios valorativos que prevalecen en cada momento dado¹⁵. Los sistemas de valores repercuten

15 Por ejemplo, la función religiosa asumida por un grupo de la sociedad, como es el clero, en una misma época histórica

sobre todo en los comportamientos colectivos y en la organización jerárquica de la sociedad.

Un rasgo que enfatiza, es la variabilidad histórica de los sistemas económicos en su conexión con el carácter histórico de las leyes económicas. Afirma que conferir, como lo hacían los economistas clásicos liberales, valor absoluto a las leyes económicas con el presupuesto de que el individuo actúa siempre de la misma manera en situaciones análogas, cualesquiera sea la época histórica, significa subestimar la diversidad de lo económico. En condiciones distintas el comportamiento económico de los hombres es diferente, y sostener el principio de la invariabilidad solamente puede conducir a cometer anacronismos en la interpretación.

En la *Teoría económica del sistema feudal*, Kula delinea el feudalismo polaco en función de las leyes, criterios, caracteres e inclusive unidades de medida que le fueron propios. Individualiza su aparición, fija sus límites y demuestra la operatividad del sistema en la interconexión de sus regularidades específicas¹⁶. La hipótesis de que las leyes económicas son solamente válidas en el contexto del sistema para el cual se las formula, queda demostrada mediante el estudio de este caso concreto.

El argumento de la especificidad lo lleva a disquisiciones filosóficas en las que compara los puntos de vista que afirman el desarrollo unilateral o unilineal de la civilización con las teorías sobre la pluralidad de las culturas. Protesta a la vez "contra las tentativas de medir a todas las sociedades con el mismo rasero y contra la desesperanza existencialista de la soledad individual"¹⁷.

y en un sistema social igual en lo fundamental, puede hallarse vinculada de un modo muy diferente a la propiedad de las fuerzas productivas, al reparto de la renta social y gozar de un grado de estima muy diferente entre la sociedad en los países católicos, protestantes u ortodoxos. W. KULA, Problemas... op. cit., p. 379.

16 Un claro examen de los presupuestos básicos de esta obra ha sido efectuado por REYNA PASTOR de TOGNERI en el Prólogo a la primera edición española. W. KULA, Teoría económica... op. cit.

17 W. KULA, Problemas..., op. cit., p. 583.

La solución que insinúa puede llegar a considerarse como una tentativa de respuesta al interrogante sobre el significado de la historia mundial. Es preciso, afirma, llegar a la época de la convivencia cultural guardando la individualidad en tanto que condición de la misma. Las sociedades actuales parecen aspirar a integrarse en los moldes comunes de una civilización industrial en constante perfeccionamiento sin que ello anule la heterogeneidad de los procesos de desarrollo efectivamente discernibles. La historia debe convertirse en una escuela de coexistencia de las libres individualidades civilizadoras, las cuales han de desarrollarse en la convivencia y en la cooperación, influyendo unas sobre otras sin menoscabo de su individualidad. La coexistencia cultural está condicionada por la disparidad y la conclusión del autor contiene objetivos programáticos: "o bien la individualidad y la coexistencia o ni lo uno ni lo otro".

Veamos ahora las propuestas sobre los criterios de operatividad. Para los fines analíticos introduce la utilización de modelos, es decir abstracciones de la realidad que explican el funcionamiento de los sistemas. Afirma que su elaboración debe partir necesariamente de una teoría y de una determinada concepción ideológica. "A pesar de su postura más racional, el investigador se guía por sus preferencias ideológicas en el momento de escoger la terminología, los criterios y la teoría"¹⁸. Se construyen, por lo tanto, sobre un modo determinado de interpretar los acontecimientos.

No constituyen un objetivo en sí mismos sino que su valor es instrumental, son un elemento ordenador que facilita el acceso a la realidad sin imponerse a ella. El marxismo ortodoxo intentó aplicar a sociedades alejadas entre sí en el tiempo y en el espacio una serie de cinco necesarios y sucesivos esquemas de modos de producción otorgándoles validez universal. En cambio para Kula, la construcción de los modelos debe tener en cuenta la especificidad concreta de los distintos sistemas económicos y sociales tal como aparecen históricamente. Si la teoría

¹⁸ Ibidem, p. 399.

ha de ser "algo más que un juego intelectual". habrá de apoyarse en el análisis empírico del pasado histórico. Tendrá validez sólo con referencia a las sociedades en las cuales aparezcan efectivamente los elementos introducidos en el modelo. Y cuanto mayor sea la cantidad de elementos incorporados "tanto más rica podrá ser la teoría construída, pero simultáneamente tanto menor el número de sociedades abarcadas por ella"¹⁹. Su modelo de la economía feudal polaca de los siglos XVI-XVIII no es un "a priori", sino que está edificado en función de una concreta instancia histórica. Se ha objetado que aún cuando se refiera a una realidad delimitada, invita a la generalización pues "no se trata meramente de un modelo "de Polonia", sino del "feudalismo" polaco, lo que de inmediato sugiere contrastaciones comparativas con otras estructuras económico-sociales consideradas feudales"²⁰. Si bien es cierto, la universalización de este modelo no parece ser la intención principal del autor, quien ante el interrogante sobre si sería valedero para la economía feudal en general, responde que "con toda seguridad no lo es". Por lo tanto, aunque se oriente y llegue a la generalización, su actitud es esencialmente histórica desde el momento en que pone el acento en las significaciones de un sistema dado en determinadas circunstancias de tiempo y de lugar.

El modelo permite distinguir los factores principales que caracterizan al sistema y explicar su articulación interna básica así como también su articulación con otros sistemas económicos coexistentes. En términos ya más especializados, indica que "la creación de una teoría de una formación económica consiste en elaborar un sistema de ecuaciones recíprocamente ligadas. Estas ecuaciones

19 W. KULA, Teoría económica... op. cit., pp. 14-15.

20 CIRO CARDOSO, Introducción al trabajo de la investigación histórica. Barcelona, Grijalbo, 1982. pp. 157-158. PELAI PAGES remite para este tema, objeto de controversias a ALFONS BARCELÓ, Crítica al model de Kula, en Recerques (Barcelona), n° 6, 1976, pp. 33-49. PELAI PAGES, Introducción a la historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos, Barcelona, Barcanova, 1983. p. 311.

deben incluir parámetros, variables independientes y variables dependientes. Huelga decir que tal sistema de ecuaciones (tal teoría) será aplicable mientras no varíen los parámetros (...) ²¹. Deberá atenderse a una serie de criterios que permitan explicar: 1) las leyes que regulan el volumen del excedente económico y las modalidades de su apropiación, 2) las leyes que rigen la distribución de las fuerzas y los medios de producción, y sobre todo la distribución del excedente, 3) las leyes que rigen la adaptación de la economía a las condiciones sociales cambiantes, o sea la dinámica a corto plazo (adaptación, por ejemplo, de la producción al paso del estado de guerra al estado de paz), 4) las leyes de la dinámica a largo plazo, en particular las fuentes internas de la disgregación de un sistema dado y de su transformación en otro sistema, 5) la integración de los fenómenos de mercado (interno e internacional) en el funcionamiento del sistema. Cabe destacar que Kula agrega la necesidad de tener en cuenta, junto a los componentes racionales explicativos de los sistemas, un factor al que denomina "coeficiente de la paciencia humana" o bien "coeficiente del espíritu humano de rebelión", de innegable incidencia en la determinación de los cambios o de las permanencias históricas. Elemento cualitativo, inmensurable e imposible por consiguiente de ser incluido como parámetro en ningún modelo, su mención apuntaría a sugerir el tema de la libertad del hombre o por lo menos la consideración de las variantes que la naturaleza humana es capaz de introducir en las abstracciones analíticas.

Al enmarcar los elementos del modelo en la perspectiva de la corta, mediana y larga duración, Kula asume el desafío de Braudel. El tiempo largo, observa, muestra la coherencia de las formaciones socio-económicas e individualiza los fenómenos continuos o recurrentes y las tendencias constantes. Constituye además una plataforma común sobre la cual se confrontan los intereses científicos de los economistas y de los historiadores. En su trabajo *Historia y economía. La larga duración* examina los aportes efectuados por la moderna ciencia económica al concepto de

21 W. KULA, Teoría económica..., op. cit., pp. 229-230.

- la "longue durée" desde las teorías enfocadas hacia los temas del progreso, del desarrollo y del crecimiento.

Otro aspecto que intenta dilucidar es si las investigaciones de los fenómenos de largo alcance, al atender a lo constante y a lo reiterativo, pueden llegar a explicar los cambios, la mutabilidad. Contraponer como punto de partida los dos términos significa para Kula incurrir en una falsa dicotomía, ya que "en historia la mutación es duración y durar es cambiar". La dialéctica del cambio y la continuidad contiene dimensiones inseparables del proceso histórico que resuelven la comprensión de su dinámica.

La investigación de las largas duraciones requiere prestar atención a aquellas tendencias o recurrencias cuyo efecto acumulado conduce a las transformaciones estructurales. El modelo del feudalismo polaco individualiza, por ejemplo, las constantes que resultaron ser vías conducentes al sistema capitalista. Ninguna teoría, sostiene Kula, estará completa mientras no contenga los factores internos de la desintegración del sistema dado y de su transformación en otro sistema. El tema de las desestructuraciones queda planteado, y el concepto de estructura, centrado en las relaciones funcionales de sus elementos integradores, se amplía a la consideración de los conflictos, de las contradicciones internas, que entre esos mismos elementos se generan. Marx y Engels, en sus análisis sobre el modo de producción capitalista, procuraron discernir los factores que lo conducirían a su disgregación y esbozaron los caracteres principales del sistema que habría de sucederle. Constituyen por lo tanto el referente de las argumentaciones de Kula a favor de la incorporación, en la construcción de los modelos, de los elementos de su autodestrucción: "al analizar el funcionamiento de tal sistema económico deberíamos poder decir cuáles serán las causas de su derrumbe y cuáles serán, por lo menos a grandes rasgos, los elementos esenciales del sistema que lo reemplazará"²².

22 Ibidem, p. 235.

Los cambios de las estructuras son indicadores de la necesidad de sustituir un modelo por otro. Cuando el investigador verifica la variación de los parámetros de los que se está valiendo para la investigación, cuando éstos exceden la necesaria elasticidad dada al modelo, se encuentra frente al límite del sistema y de su construcción analítica.

Los aspectos metodológicos ocupan un lugar preferencial en las obras de Kula. Dedicó a los métodos de la historia económica sus reflexiones más extensas y se preocupa por explicitar en cada uno de sus trabajos de investigación los procedimientos a los que apela. Defiende el pluralismo de los métodos en razón de que la variabilidad de los fenómenos exige la variedad de las vías de investigación. No es posible, por ejemplo, aplicar las técnicas econométricas propias de la contabilidad de tipo capitalista, a las relaciones económicas precapitalistas.

La afirmación de que el carácter de las preguntas con las que el historiador acude al pasado determina los procedimientos de análisis, explica la necesidad que tienen los especialistas en historia económica de equiparse con los instrumentos teóricos y metodológicos de ambas ciencias. En los *Problemas y métodos de la historia económica*, Kula efectúa un riguroso y detallado examen de los métodos de análisis proporcionados por la economía, procurando establecer sus utilidades y limitaciones. Da pruebas de un exhaustivo conocimiento del material bibliográfico sobre cada uno de los temas tratados y por lo general tiende a comparar los conceptos de la moderna economía marxista con la que denomina "ciencia no marxista occidental".

Demuestra el valor instrumental de la estadística, de la cuantificación, del análisis metrológico y del análisis histórico de los precios²³, incluyendo las querellas

23 Kula justifica la inclusión del tema del análisis de los precios, fundamental para el estudio de los fenómenos mercantiles diciendo: "Antiguamente la economía burguesa centraba su atención casi exclusivamente en los análisis de los fenómenos mercantiles.

metodológicas que estos temas han ido suscitando. También pone de relieve la importancia que para la comprensión de los elementos que intervienen en la vida económica poseen los métodos del micro y del macroanálisis. En la investigación de las unidades típicas de explotación (microanálisis) incorpora la problemática de las empresas y de la determinación del nivel de vida a través de la estructura del consumo, la economía doméstica y los costes de la manutención. En sus consideraciones sobre el macroanálisis aborda las posibilidades y dificultades de la explicación histórica sobre la renta nacional y su reparto.

Su opinión acerca del valor de la cuantificación para la historia puede ser calificada como cautelosa. Tras advertir que una de las condiciones para la eficaz utilización de los métodos estriba en el conocimiento de sus limitaciones, señala que aunque los métodos cuantitativos abren un campo de enormes posibilidades, se hallan restringidos en su aplicación a objetivos cualitativamente invariables. Son idóneos para operar con series homogéneas o que poseen algún denominador común, pero "el hombre es un ser demasiado complejo en su adaptación al medio natural y social para que esta problemática pueda reducirse a un índice acumulativo"²⁴. De donde se desprende que en su consideración los cambios cualitativos son tan importantes como las tendencias cuantificables, y las categorías descriptivas se equiparan a los procedimientos analíticos.

El historiador económico no puede limitarse en su labor al empleo exclusivo de métodos provenientes de la economía sino que paralelamente necesita recurrir a los métodos propios de la investigación histórica, entre

La economía marxista contestó, acertadamente, centrando su atención en los problemas y relaciones de producción. Sin embargo, en el ardor de la polémica se olvidó de que el análisis adecuado de los fenómenos de mercado constituye uno de los mecanismos del reparto secundario de la renta nacional y también nos habla de las relaciones de producción. No se puede subestimar un instrumento analítico tan precioso". W. KULA, Problemas... op. cit., p. 480.

24 Ibidem, p. 217.

cuyos componentes destaca la actitud crítica con respecto a las fuentes, la tendencia renovadora a rehuir los particularismos cronológicos mediante la experimentación de largo alcance y, sobre todo, la aptitud para tomar en cuenta el papel de los factores extra-económicos. Esta última característica lo induce a buscar vínculos entre la historia económica y las otras especializaciones históricas (política, historia de la cultura) deteniéndose en las posibilidades de mutua cooperación, en los temas comunes y problemas fronterizos, en la existencia de los límites. Conceptúa al trabajo interdisciplinario como un claro síntoma del avance científico de nuestro tiempo. "En el siglo XX todo lo que existe de interesante y de nuevo en la ciencia nace precisamente en la encrucijada de las ciencias tradicionales: a través de la aplicación de los métodos elaborados por una ciencia determinada a las cuestiones trabajadas desde siempre por otra ciencia, de la combinación de los procedimientos más diferentes, de la conjugación de las distintas finalidades científicas (...)"²⁵.

Entre los instrumentos de la investigación histórica, Kula asigna un papel esencial al método comparativo, efectuando importantes aportes a su elaboración teórica y a su aplicación práctica. Estima que en la acepción amplia del término, ningún trabajo científico, por más limitado y monográfico que sea, puede prescindir totalmente del recurso de la comparación, ya que resulta imposible introducir fenómenos nuevos en el campo del conocimiento científico sin compararlos, aunque sea implícitamente, con los ya conocidos.

En el terreno de la investigación de los fenómenos sociales, la aplicación del método comparativo constituye un recurso esencial como criterio para definir universos de análisis que trascienden los límites meramente cronológicos o nacionales. Dictamina que es un medio indispensable en la fijación de las regularidades y leyes históricas y en la construcción de los modelos. Permite verificar, descartar o bien enriquecer las hipótesis que plantean generalizaciones explicativas. Por ejemplo, si entre dos

25 Ibidem, pp. 52-53.

series de fenómenos se establece una relación causal de dependencia, y luego se comprueba que en alguna de las sociedades comparadas existe una serie y no la otra, la hipótesis quedará abolida o por lo menos limitada a un determinado contexto cronológico y espacial.

Marc Bloch había atribuido a la comparación la facultad de buscar y explicar las similitudes y las diferencias que se manifiestan entre los procesos observados²⁶. También para Kula, el análisis comparativo aplicado a los sistemas socio-económicos, lleva a distinguir los rasgos comunes y a precisar aquellos que son singulares o esenciales de una situación dada. La comprobación de las regularidades no atenta por lo tanto contra las especificidades estructurales de los contextos históricos diferenciales, y la premisa que afirma que en historia "durar es cambiar" sigue presente en el discurso de su autor. En su trabajo *Początki kapitalizmu w Polsce w perspektywie historyczno-porównawczej* ["Los comienzos del capitalismo en Polonia a través de la perspectiva de la historia comparada"], propone como hipótesis para futuras investigaciones el análisis comparativo, a nivel mundial, de la revolución industrial con el expreso propósito "de comprobar la variabilidad, resultante del espacio y del tiempo, de un fenómeno generalizado"²⁷.

El método comparativo puede extenderse a sociedades aproximadamente contemporáneas o sincrónicas (se trataría de "la comparación en el espacio") así como también a sociedades alejadas en el tiempo ("comparación en el tiempo"). Sirve para abordar el estudio de largas series homogéneas, de estructuras con rasgos análogos e inclusive de sistemas heterogéneos. El mayor peligro que entraña su uso es el de incurrir en anacronismos y la regla primordial que se impone para su eficaz aprovechamiento es la de

26 MARC BLOCH, Comparaison, en: Revue de synthèse Historique, t. LXIX, 1930, boletín anexo, pp. 31-39. Citado en CIRO CARDOSO y H. PEREZ BRIGNOLI, Los métodos de la historia, Barcelona, Crítica, 1984, p. 339.

27 WITOLD KULA, Początki Kapitalizmu w Polsce w perspektywie historyczno-porównawczej ("Los comienzos del capitalismo en Polonia a través de la perspectiva de la historia comparada"), en: W. KULA, Historia..., op. cit., p. 81.

"comparar aquello que es comparable". Kula demuestra su valor para la elaboración de los modelos en la *Teoría económica del sistema feudal*. El modelo del feudalismo polaco es enriquecido por la verificación teórica resultante de su comparación con otras sociedades precapitalistas del pasado y también con sociedades subdesarrolladas actuales. Para precisarlo aún más, adiciona la presencia de un "modelo de contraste", concretamente el modelo con que Frédéric Mauro abordó la dinámica económica del capitalismo mercantil de Europa occidental (Francia sobre todo) en los siglos XVI-XVIII²⁸.

Pero la comparación cumple aún con otros objetivos. Como instrumento de la investigación coadyuva a la ciencia histórica en el desempeño de su principal rol social, que es la comprensión del presente para la configuración del futuro. En la actualidad, una gran parte de la humanidad elabora planes de acción para alcanzar las vías del desarrollo industrial. Y sus conceptos sobre las transformaciones acometidas -sostiene-, no pueden basarse sino en el conocimiento de esas mismas o semejantes transformaciones que ya se operaron en el pasado.

El tema de la función social de la historia, como tantas otras consideraciones teóricas, no aparece tratado en la obra de Kula de un modo sistemático, sino que se desprende como reflexión secundaria de otros contextos. Sin embargo su posición resulta clara: si la historia ha de servir a la vida, debe aportar su contribución a la programación del futuro. Su dominio "no acaba en el día de ayer, ya que alcanza al presente y llega al futuro". Esto no quiere decir que la historia facilite recetas, imparta lecciones o exima a los hombres de la responsabilidad de su libre opción o de la probabilidad de reincidir en errores. Pero permite, y esto ya es bastante, prever las

28 FREDERIC MAURO, Pour une théorie du capitalisme commercial, en: Viertel jahrschrift für Sozial und Wirtschaftsgeschichte, XLII, 1955, pp. 117-121 y del mismo autor Théorie économique et histoire économique, Recherches et Dialogues Philosophiques et Economiques, IV (Cahiers del Institut de Science Economique Appliquée, n° 79), Paris, 1959, pp. 45-75. Citado en W. KULA, Teoría económica..., op. cit., pp. 19-20.

dificultades agudizando la conciencia sobre la situación real. Cada generación de historiadores vuelve al pasado con los interrogantes que atormentan a su tiempo y utiliza desde sus perspectivas los instrumentos que van proporcionando los avances científicos. El autor admite que en su caso particular, las motivaciones que despertaron su interés por el pasado fueron las inquietantes y aceleradas transformaciones producidas en el escenario del mundo contemporáneo, a lo que se sumó la preocupación por los profundos cambios estructurales operados en su país después de la Segunda Guerra Mundial. Dónde buscar un esclarecimiento del presente —se pregunta— si no en la historia? Pues el hombre no sabe de sí mismo más que lo que percibe contemplándose en su espejo. En este diálogo entablado entre el presente y el pasado descubre justamente la vitalidad del conocimiento histórico, su eterna vigencia y su constante renovación.

En el conjunto de la obra de Witold Kula puede descubrirse la formulación de una coherente, aunque expuesta de un modo asistemático, teoría de la historia. Sus reflexiones acerca del proceso del conocimiento combinan la tesis ontológica con la constatación de la activa participación del sujeto cognoscente, dedicado a percibir el objeto histórico real desde planteamientos teóricamente elaborados y sustentados en una posición conscientemente tomada.

Los acentos que pone en la dilucidación de los problemas metodológicos y en la construcción de los modelos revelan la intención explícita de lograr un análisis científico de las sociedades del pasado. Partidario de una creciente especialización, impuesta por la complejidad de métodos y técnicas focalizados en objetivos delimitados, no abandona sin embargo los factores sociales y admite las aspiraciones de la historia integral, posible mediante la labor colectiva.

Como historiador dedicado a la economía, concentra su interés en la pesquisa de la especificidad y de la dimensión dinámica de sistemas económicos concretos dados en determinadas áreas temporales. Sin desmedro de atender al pluralismo de los procesos, su obra contiene una tangen-

cial formalización sobre el progreso de la humanidad hacia los objetivos comunes de la coexistencia cultural y del perfeccionamiento material.

A partir de las premisas de un marxismo no dogmático, es evidente que entabla contactos con otras corrientes del pensamiento histórico contemporáneo, en especial con los historiadores franceses de la escuela de los Annales. Su opción de pasar de lo singular e inefable a las estructuras que condicionan la acción de los individuos, la atención preferencial que dispensa a "las grandes duraciones y a los grandes espacios", la defensa de la colaboración entre la historia y las ciencias humanas, la función social que atribuye al historiador comprometido con su tiempo, constituyen una serie de manifestaciones que prueban intercambios de puntos de vista y coincidencias en los planteamientos.